

**Texto-** Salmo 60:1-12

**Título-** Cuando Dios permite la derrota

**Proposición-** A veces Dios permite la derrota en las vidas de Su pueblo para que se acuda a Su Palabra para confiar en Él y pedirle la victoria.

**Intro-** Como cristianos, sabemos que la victoria es nuestra como hijos de Dios, porque Cristo venció el enemigo y el pecado en Su muerte en Su resurrección. Pero mientras sabemos esto, y mientras sabemos también que vamos a vivir con nuestro Dios para siempre, puesto que hemos sido redimidos por la sangre de Cristo- de todos modos, en la vida diaria, a veces sufrimos derrotas. Es decir, la promesa de la victoria final y eterna en Cristo, que sí tenemos, no significa que todo es un lecho de rosas aquí- no significa que volamos en las nubes encima de cualquier problema- no significa que no pecamos y sufrimos las consecuencias- no significa que Dios puede no permitir la derrota para que la prueba sea un medio de nuestra santificación.

Esto es importante entender, porque muchos cristianos se confunden cuando pasan por las tribulaciones- cuando algo muy fuerte sucede en sus vidas- cuando son derrotados, por el enemigo, o por la tentación. Se confunden porque piensan que el hecho de que Dios está con ellos significa que ya no hay derrotas- que van a vencer todo- que van a ganar cada batalla. Pero no es cierto.

Esto especialmente importante para nuevos cristianos, porque casi siempre sucede que, cuando Dios los salva, primero pasan por un tiempo como de la luna de miel- cuando todo parece perfecto, viven en paz, parece que ganan todas sus batallas, resisten muchas tentaciones. Pero cuando venga la primera prueba muy fuerte, o cuando sufren su primera derrota, pues, puede sacudir su fe- hasta algunos muestran que nunca fueron salvos, porque se desvían del camino y desaparecen de la iglesia. Que no nos sorprende, porque así es como leemos en la parábola que Cristo contó- “Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.”

Ya sea eso, o simplemente que el cristiano verdadero ya sea derrotado por primera vez en su vida cristiana, puede causar un gran tropiezo en la persona. Por eso, nuestro salmo de hoy es esencial para nuestro entendimiento, para nuestras vidas. Es práctico, porque todo cristiano sufre la derrota en algún momento u otro en su vida- tal vez por su pecado, o tal vez simplemente como la prueba que viene de Dios para su santificación. Pero todo cristiano, en algún momento u otro, sufre una derrota en su vida espiritual- y necesita saber cómo reaccionar.

Lo que aprendemos aquí de nuestro texto es que a veces Dios permite la derrota en las vidas de Su pueblo para que se acuda a Su Palabra para confiar en Él y pedirle la victoria.

## **I. A veces Dios permite la derrota de Su pueblo**

Este salmo tiene un título muy largo [LEER]. Esta batalla en el valle de la Sal se registra en II Samuel 8, pero lo que es interesante es que, en ese libro, en ese registro de las batallas de David, no leemos de ninguna derrota, sino leemos solamente de las victorias de David sobre los edomitas. Pero este salmo

agrega algo a la historia, porque nos revela que, aunque David sí ganó la victoria sobre todos sus enemigos, esto no significa que nunca fue derrotado en ninguna batalla.

Parece que, en medio de sus muchas victorias, así como leemos en II Samuel, una vez el ejército de Israel fue derrotado, y por eso tenemos el escrito de este salmo- David orando a Dios basado en lo que había sucedido con la batalla que ellos habían perdido- habían sido vencidos por los enemigos. Dios había permitido la derrota de Su pueblo, y aquí vemos cómo debería reaccionar.

Ahora, el hecho de que a veces Dios permite la derrota de Su pueblo tiene una aplicación muy importante para nosotros- que aun en medio de la victoria- la victoria final, la victoria prometida- hay derrotas. Así es la vida cristiana. Porque, sabemos que la victoria es nuestra- dice Romanos 8 que “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.” No tenemos ninguna duda de que Dios nos ha dado la victoria final sobre el pecado, debido a la obra de Su Hijo. Somos vencedores, porque estamos en Cristo- la guerra ha sido ganada por Dios.

Pero en la vida, mientras tenemos la victoria prometida, aunque vivimos a la luz de la victoria eterna, hay derrotas temporales. Pasó aquí con David- Dios estaba con él, le daba mucha victoria en la batalla- después de muchos años la tierra llegó a tener paz, para todo el reino de su hijo Salomón- pero esta vez, Dios permitió la derrota.

¿Por qué? Pues, en la vida cristiana, esto pasa a veces por el pecado- a veces es solamente la prueba envidada por Dios. Aquí, David reconoció que Dios los había desechado [LEER vs. 1]. Israel iba a tener la victoria final sobre sus enemigos, pero en este momento ellos perdieron la batalla, y esto afectó a David y a toda la nación- sentían el abandono temporal de Dios- que los había desechado- porque ellos dependían de Dios peleando por ellos. Israel, en toda su historia, había dependido de Dios para todas sus batallas. Siempre era la nación más pequeña, el ejército con menos personas. La razón por la cual ellos habían ganado tanto es porque el Dios todopoderoso estaba con ellos. Entonces aquí, cuando fueron derrotados, solamente había una razón- Dios lo había hecho- Dios se había airado, y por eso los había desechado y quebrantado en ese momento.

Y sí parece que fue algo fuerte para el pueblo, porque David compara la derrota con la tierra temblando [LEER vs. 2]. También dice que la gente está tambaleándose, como alguien borracho [LEER vs.3]- ellos habían visto cosas duras- la derrota del pueblo de Dios, que se sentía como la tierra temblando- les estaba costando trabajo entender lo que había sucedido- que Dios había permitido su derrota.

Por eso David ora a Dios- que vuelva a ellos, en el versículo 1- que sane las roturas de la tierra- y también en los versículos 4-5, ora por la bandera de Dios para librar a los amados de Dios- Su pueblo- orar por aquello que puede reunir al pueblo de Dios en el poder de Dios para la garantía de la victoria.

Ahora, tal vez todo esto parece una exageración- una reacción excesiva- podríamos decir, “era solamente una batalla- una derrota- ¿por qué David hablaba en estos términos tan fuertes, que Dios los había desechado, que fueron quebrantados? Nada más era una vez.”

Bueno, creo que entendemos, si pensamos en nuestras vidas. Porque nosotros podemos tener toda la confianza que la victoria final es nuestra- que tenemos la victoria en Cristo debido a Su muerte y resurrección, y vamos a estar con Dios para siempre. Eso creemos. Pero esa creencia no quita lo difícil del

día cuando somos derrotados espiritualmente- cuando hacemos algo que no deberíamos- cuando nos sentimos abandonados- cuando sufrimos cualquier tipo de derrota espiritual. Y sí sucede- podemos sufrir un revés en nuestras vidas cristianas- parece que vamos hacia atrás, que hemos sido derrotados.

¿Por qué sucede? A veces no sabemos, pero por lo menos cuando nos damos cuenta que Dios ya no está peleando por nosotros, debemos preguntarnos, “¿por qué?” La primera cosa que deberíamos hacer es examinarnos por algún pecado- porque Dios puede permitir la derrota en nuestras vidas por un pecado consentido y protegido en nuestras vidas. Tenemos que ser honestos con nosotros mismos y examinarnos- porque lo peor que puede suceder es sufrir una derrota que Dios permite por causa de un pecado, y ni darnos cuenta- ni pensar en los pecados en nuestras vidas.

Que nos examinemos, hermanos- que examinemos nuestros corazones- nuestras familias- y nuestra iglesia. ¿Hemos sufrido algunas derrotas recientemente? ¿Por qué? ¿Dios ha permitido un revés en nuestras vidas, y no sabemos por qué? Primero que nos examinemos, rogando a Dios que nos muestre nuestro pecado, como leemos en el Salmo 139, como cantamos hoy- “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” Dios muchas veces permite la derrota para que reconozcamos nuestro pecado y nos arrepintamos de él, para no convertirnos en personas duras y permanentemente desviados por nuestra maldad.

Y si no es por ningún pecado- si Dios nos muestra que no hay nada así causando la derrota- entonces, oramos que Dios nos muestre lo que necesitamos aprender para nuestra santificación, para nuestro crecimiento, por medio de la prueba, por medio de la derrota.

Porque confiamos que Dios hace todo para nuestro bien, y que nos protege y nos rescata. Vemos en el versículo 4 que para nosotros que tememos a Dios, Él ha alzado bandera por causa de la verdad. Nosotros tenemos la verdad del evangelio, que es nuestra bandera- es lo que junta a Su pueblo, es lo que nos da confianza, así como la bandera de un ejército.

Imaginen un pequeño grupo de soldados, luchando por sus vidas, superado en número y a punto de morir- y en la distancia ven la bandera de su ejército- los refuerzos llegando. ¡Qué ánimo! Parecía que habían sido desechados y abandonados, pero allí está la bandera alzada para su rescate. Viendo esto, son animados, fortalecidos, siguen luchando con más fuerza.

Así es para el hijo de Dios también- a veces hemos sido derrotados- estamos luchando y parece que no hay esperanza- pero para los que temen a Dios, ha alzado Su bandera- podemos levantar los ojos en fijarlos en el maravilloso evangelio de Cristo, lo que nos une, lo que nos anima, lo que nos da el poder para continuar, aun cuando Dios ha permitido la derrota.

Pero lo que sigue en este salmo es lo que tenemos que hacer después- Dios a veces permite la derrota en Su pueblo- y

## **II. Cuando somos derrotados, necesitamos acudir a la Palabra de Dios**

Y esto no es algo que digo porque siempre se dice en la iglesia- “leer la Palabra, ir a la Palabra”- no estoy tomando algo que decimos en el siglo 21 e imponiéndolo sobre el texto de este salmo. Porque, en

este mismo salmo, leemos que lo que animó y fortaleció a David para pedir a Dios Su ayuda y confiar en Él, era lo que Dios mismo había dicho. David describe la derrota, pide a Dios que haga algo- y empezando en el versículo 6 cuenta lo que Dios había dicho, que es lo que le animó a él y al pueblo de Israel en su momento de tristeza y confusión [LEER vs. 6-8].

“Dios ha dicho en Su santuario”. Dios ha dicho. Es posible que esto se refiere a una revelación de Dios que David o los sacerdotes recibieron en este momento después de la derrota en la batalla, pero por lo que vamos a ver en el contexto, es mucho más probable que David aquí se refiere a algo que Dios había dicho antes- es decir, que en su momento de confusión aquí, después de la derrota, acudió a la Palabra de Dios que tenía para recibir su confianza y ánimo. “Dios ha dicho...”- esto era la confianza de David en el momento de la derrota.

Dios había dicho, “Yo me alegraré”- alegra a Dios proveer para Su pueblo, como vemos aquí- “repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot”- estos dos lugares hablan de la tierra a los dos lados del Río Jordán- la tierra de Jacob, cuando regresó a la tierra prometida. “Mío es Galaad, y mío es Manasés; y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador.” Esto habla del territorio de Israel, que Dios repartió, que controló, como leemos en el libro de Josué.

El punto es, que Dios había prometido esta tierra para Su pueblo- Dios había vencido a estos enemigos para que Israel pudiera tener la tierra- Dios había repartido esta tierra para Su pueblo como su herencia, había repartido la tierra a las diferentes tribus como su posesión. Por eso, esta derrota no podía ser permanente. Dios había prometido la victoria sobre estos enemigos, Dios había dado esta tierra a Israel- por eso, la derrota no podía ser para siempre- por lo que Dios había dicho. Dios había hablado, Dios había prometido, y Dios siempre cumple Su Palabra.

Entonces, en este tiempo tan difícil, de tanta confusión, David está animándose a sí mismo en la Palabra de Dios- acudiendo a la Palabra escrita para la confianza que necesitaba en ese momento que la derrota era temporal. Dios había dicho, “Efraín es la fortaleza de mi cabeza”- era la tribu más poderosa en cuanto a la fuerza militar de Israel- “Judá es mi legislador”- como Dios había prometido en Génesis- la preeminencia de la tribu de Judá, de la cual descendió David, y eventualmente, Cristo. Israel era Su pueblo- Dios había hecho promesas para con Su pueblo- y en ese tiempo de la derrota, eso es lo que David tenía que recordar. Acudió a la Palabra de Dios para recordar las promesas de Dios, recordar lo que Dios había dicho, para tener la confianza y fortaleza en su tiempo de dificultad.

Después habla específicamente del enemigo [LEER vs. 8]. Moab siendo una vasija para lavarme habla de que será humillado, conquistado- igual, “sobre Edom echaré mi calzado”- es como echar el zapato a un siervo para que lo lavara- habla de estas dos naciones grandes quienes causaban tantos problemas para Israel como siervos, como naciones bajo el control de Dios. Igual para Filistea- “me regocijaré sobre Filistea”- regocijarse en victoria sobre esa nación.

Dios había prometido esto, y era la confianza de David. Es Dios quien vence al enemigo. Él puede permitir y causar la derrota de Su pueblo, pero es temporal- y cuando restaura a Su pueblo, el enemigo no es difícil para Él- el enemigo es un siervo, bajo Su control.

Entonces, aun ante la derrota, David podía confiar, porque acudió a la Palabra de Dios. David tenía fe en Dios, aun después de un revés- tenía fe en Dios después de ser derrotado- pero no era una esperanza sin

base- no era una fe ciega- todavía tenía fe en Dios y en Su victoria porque podía leer en la misma Palabra de Dios lo que Él había prometido.

Y hermanos, necesitamos lo mismo- cuando somos derrotados, por cualquier razón, en vez de inmediatamente pensar que Dios ya no está con nosotros- en vez de tirar la toalla- en vez de empezar a quejarnos y pelear en contra de Dios- que acudamos a Su Palabra, para recordar lo que Él ha dicho- para confiar en la victoria final que nos es prometida, no importa la derrota temporal que Dios puede permitir.

Y cuando hacemos esto, ya podemos orar y confiar que Dios nos dará la victoria, como vemos con David en el resto del salmo. Vemos esto empezando en el versículo 9 [LEER]. David, aunque un gran líder militar, sabe que no puede ganar la victoria solo- se refiere aquí a la ciudad fortificada de Edom- y podríamos intentar adivinar cuál era, pero el punto es que era un lugar muy seguro, imposible a vencer, humanamente hablando. Por eso David reconoció que solamente Dios podía ayudar. ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? Solamente Dios.

Pero había un problema, que vemos en el versículo 10- Dios los había desechado, no había salido con ellos con Sus ejércitos. Solamente Dios podía llevar a David a poder vencer la ciudad fortificada- pero Dios había permitido su derrota- Dios los había desechado. Ese era el problema- sin Dios, David sabe que no hay victoria.

Por eso pide, en el versículo 11 [LEER]. No solamente pide el socorro de Dios- Su ayuda poderosa- sino dice por qué- “vana es la ayuda de los hombres.” David pudiera haber buscado la ayuda de otras naciones, formando una alianza con ellas para poder vencer sus enemigos actuales. Pero primero, nada más tenemos que leer la historia para ver que esto normalmente no funciona- pero más, aquí no es solamente un tema militar, sino un tema espiritual. Como dije, Israel nunca había ganado sus batallas por ser más fuerte y más grande que los demás, sino por su dependencia de Dios. La ayuda del hombre no es lo que necesitaban en este momento- necesitaban el poder y la presencia de Dios.

Por eso David muestra su confianza en el versículo 12 [LEER]. “En Dios haremos proezas”- o en otra traducción, “con Dios obtendremos la victoria”- y la idea es, vamos a ser victoriosos de manera valiente- vamos a mostrar el poder del pueblo de Dios- no por nuestras fuerzas, sino porque “Él hollará a nuestros enemigos”- es Dios quien pisotea a Sus enemigos y los vence. Es Dios y Su poder que garantiza la victoria.

Esto era la confianza de David- confiaba en las promesas de Dios, en el hecho de que Dios no puede abandonar a Su pueblo para siempre. Él puede permitir la derrota, pero no porque no tiene el poder para siempre darnos la victoria, sino porque Él tiene Su plan perfecto para santificar y hacer crecer a Su pueblo.

**Aplicación-** Entonces, sucede con nosotros también- a veces Dios permite la derrota en las vidas de Su pueblo para que se acuda a Su Palabra para confiar en Él y pedirle la victoria.

Primero, tenemos que ver de manera muy clara la aplicación espiritual aquí. Porque claro que no somos reyes ni líderes militares como David- no estamos batallando en contra de los edomitas y moabitas. Pero esto no significa que el salmo no tiene aplicación para nosotros. Tenemos enemigos- y de hecho, nuestro enemigo es más difícil- “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra

potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” No estamos intentando a vencer a una ciudad fortificada y los ejércitos de una nación, estamos en una guerra espiritual, que tiene que ver con las almas eternas de la gente.

Pero de todos modos, dependemos de Dios en nuestras batallas, que son espirituales, exactamente como David y Israel en sus batallas físicas con el enemigo. Tenemos que pedirle Su ayuda- depender de Él, no de los hombres- en todo tiempo, pero especialmente después de sufrir una derrota.

Claro que necesitamos examinarnos cuando somos derrotados- porque puede ser por el pecado- puede ser algo que Dios hace en nosotros para que nos demos cuenta de nuestro estado peligroso ante Él, mientras vamos consintiendo algún pecado. Recordemos la historia de Acán, y cómo su pecado le afectó a él, pero también a su familia, y a toda la nación e Israel. Muchas veces Dios permite la derrota en nuestras vidas para desenmascarar un pecado- para descubrirlo, exponerlo, para que no continuemos en él.

Aunque, no es siempre por el pecado- David pide mucho en otros salmos que Dios vuelva a él, y dice claramente que no ha pecado. A veces es simplemente el medio que Dios quiere usar para hacernos crecer, para santificarnos más. Entonces, cuando se trata de nuestras vidas y nuestras derrotas, que nos examinemos primero- pidiendo a Dios que nos muestre cualquier pecado. Pero cuando se trata de otros- cuando vemos derrotas en otros cristianos- siempre deberíamos tener cuidado de no pensar que la derrota de una persona automáticamente significa que pecó- porque no sabemos.

La solución es, ante todo, ir a la Palabra. Si caes en tentación, ve a la Palabra. Si te sientes débil, ve a la Palabra. Si parece que Dios no está contigo, debido a las derrotas que estás sufriendo, ve a la Palabra. Es la base de toda nuestra confianza- nos da las respuestas a nuestras preguntas y dudas.

Y entiendan, la Biblia no es como un libro de referencia, como mucho lo ven- tienes tal problema, lees tal versículo- tienes otro problema, lees otro versículo. La Palabra no fue diseñada así- tenemos que leerla, estudiarla, conocerla, meditar en ella- todo el tiempo- toda la Palabra, en su contexto- en privado, claro, en familia también- y especialmente juntos en la iglesia. Porque cuando estamos tanto en la Palabra, así es cómo conocemos a Dios, para poder después confiar en Sus promesas.

En este salmo, es lo único que sostuvo a David- le recordó lo que Dios había prometido- en cuanto a la tierra, en cuanto a Sus promesas. Y nos enseña a nosotros también, que Dios puede destruir al enemigo, y que solamente con el poder de Dios el cristiano puede vencer la ciudad fortificada- puede vencer las pruebas y los pecados en su vida.

Entonces, que reconozcamos la derrota cuando Dios la permite en nuestras vidas- que reconozcamos el pecado, si es por pecado, y después que roguemos a Dios en oración por Su ayuda y poder para continuar en la victoria que es nuestra en Cristo.

Porque Cristo es la clave, como en cada otra parte de la Palabra de Dios, y la vida cristiana. Otra vez leamos los versículos 4-5 [LEER]. ¿Quién es nuestra bandera? La Biblia misma nos dice- leamos Isaías 11:10 [LEER]. La raíz de Isaí- el Mesías que iba a venir- es el pendón- la bandera. Es Cristo. La Biblia dice que Cristo es la bandera, y por eso, cuando leemos de la bandera aquí, claro que deberíamos pensar en nuestro Salvador. También es interesante que la palabra bandera aquí es la misma palabra que se usa en Números cuando Moisés levantó la serpiente de bronce y la puso sobre un asta- y después Juan nos dice

que eso simbolizó a Cristo- antes levantado en el desierto para la salvación de aquellos que habían sido mordidos por las serpientes, pero ante todo, levantado en la cruz para la salvación de Su pueblo. Cristo es nuestra bandera. Por eso ganaremos- por eso venceremos nuestros enemigos- porque Dios ha alzado bandera para los que le temen- nos ha dado Su Hijo y la salvación por Él. Por eso cualquier derrota es temporal para el hijo de Dios- porque tenemos la salvación y la victoria en Cristo.

Y solamente hay salvación en Él- vana es la ayuda del hombre, cuando pensamos en el estado natural de nuestras almas. Nadie más nos puede salvar- ningún hombre puede darnos perdón de nuestros pecados. Necesitamos a Cristo, o no hay salvación- tenemos que levantar nuestros ojos y fijarlos en Él, reconociendo nuestro pecado, arrepintiéndonos de él, y confiando que solamente la vida y la muerte y la resurrección de Cristo es lo que nos puede salvar, es lo que nos puede reconciliar con Dios y hacernos Sus hijos.

**Conclusión-** Entonces, para el pueblo de Dios, las derrotas no nos vencen, porque sabemos que son temporales- no nos llevan a la desesperación, porque Dios va a cumplir todas Sus promesas en Cristo para con Sus hijos. Dios puede permitir estas derrotas en nuestras vidas, para que abandonemos un pecado, o simplemente para que crezcamos más- pero cuando somos derrotados, que acudamos a Su Palabra escrita, para poder confiar en Él y pedirle por la victoria. Porque Dios nos escucha cuando oramos a Él- que acudamos a Él, y a Su Palabra, cuando Él permite la derrota en nuestras vidas.

Preached in our church 7-10-22